

cipio nuevo de las sociedades cooperativas, que está operando una revolución en el mundo, después de una lenta elaboración de más de dos siglos. Este principio verdaderamente humano, es la condenación más completa del sistema de la inmigración artificial, porque suprime al empresario que especula sobre el hombre y sobre sus ganancias limitándolas; porque asocia el trabajo, pone al alcance de los más pequeños capitales las más grandes empresas, proporciona ganancia y bienestar por medio de la economía, da nuevos y poderosos estímulos al trabajo individual, y cría entre los hombres vínculos nuevos é indisolubles. Por eso es que aplicado á la inmigración es una de las palancas más poderosas del progreso, no sólo porque los inmigrantes pueden á la vez ser empresarios y colonos, asegurándose mutuamente su porvenir, sino principalmente porque en cualquier país del mundo en que se establezcan, tienen un vínculo común que los une, que da cohesión á la vida social y radica la familia en la patria adoptiva.

Este sistema que se va á ensayar en varias colonias que se trata de fundar en la República Argentina y en el Estado Oriental, bajo los auspicios de una sociedad poderosa de Londres, sería contrariado, ó por lo menos retardado por el solo anuncio del sistema de colonización artificial, porque tal anuncio importaría para los inmigrantes la amenaza de la concurrencia oficial, contra los esfuerzos del individuo y de las asociaciones libres; lo que importaría un descrédito para el país, que pondría en problema nuestra inteligencia para comprender nuestros verdaderos intereses, y hasta nuestra instrucción en las materias más rudimentales de la ciencia económica en sus relaciones con el movimiento migratorio del mundo.

Hoy los Estados Unidos y Chile, nos citan como ejemplo digno de imitarse; la Inglaterra, la Francia, la España y la Italia, que alimentan nuestra inmigración, nos conocen ventajosamente merced á esa corriente humana que se traduce en movimiento mercantil; el resto de la América reconoce la superioridad de nuestro sistema en este punto, ¿y nosotros conspiraríamos contra nosotros mis-

mos deshaciendo la obra del tiempo y del trabajo, que la experiencia ha demostrado y que la ciencia ha sancionado?

Esperemos que para honor nuestro y para bien de nuestro país, tanto este proyecto como todos los que se le parecen, caerán en el olvido, para que no quede ni el recuerdo de tan lamentables errores.

Tales son los fundamentos de mi voto contra el artículo en discusión, y tales las convicciones que me harán combatirlo decididamente hasta el último trance.

#### DISCURSO CUARTO

*Continuación de la sesión de 24 de septiembre  
(por la mañana).*

SUMARIO.—Ojeada retrospectiva.—Tópicos diversos.—La colonización en Santa Fe.—La colonización espontánea.—Bienes de la inmigración espontánea.—Ley económica á que obedece.—Los irlandeses, italianos, franceses, españoles, alemanes é ingleses.—Su influencia en la ganadería, la navegación, la agricultura, la industria, la propiedad territorial y el crédito.—Fenómenos económicos que produce.—Recapitulación de beneficios.—La colonia galense en Patagones.—Armonía de la práctica y de la teoría.—Ejemplos del sistema norteamericano.—Ejemplos del sistema artificial en Sud América.—La Comisión de Inmigración y el Asilo de Inmigrantes.—La evolución de la inmigración.—La asimilación del elemento extranjero.—Las tendencias políticas del inmigrante europeo.—La vitalidad de las nacionalidades.—El provenir de las razas y de las instituciones republicanas en presencia de la inmigración.—El antagonismo artificial.—Ejemplo del Brasil.—La ley común.—La norma del porvenir.—Las leyes naturales y providenciales.—El alma del proyecto.—Su esterilidad.—Lógica del sistema de la espontaneidad.—La última palabra.

Señor Oroño.—Deja la palabra.

Señor Mitre.—Probablemente será ésta la última vez que haga uso de la palabra, porque con lo que se ha dicho y con lo que voy á decir, creo que la cuestión quedará suficientemente ilustrada, de modo que cada uno pueda votar con plena conciencia.

Concretándome por ahora á los argumentos expuestos por el señor senador por Santa Fe, y dejando á un lado las consideraciones morales en que ha entrado, ellos pue-

den reducirse á tres géneros. Cifras ilustrativas en pro del sistema que sostiene: el ejemplo de otros países que lo abonan, y argumentos «ad hominem», para demostrar contradicción en las personas respecto de las ideas que sobre el particular han sostenido en otras ocasiones, manifestando con tal motivo su extrañeza de que como gobernante no haya yo presentado una ley más adelantada que ésta.

Empiezo por lo último para despejar el campo de la discusión de las parásitas que la ofuscan, y seguir con más franqueza y claridad el desenvolvimiento de las ideas en la dirección de las líneas generales del debate.

Cuando un gobernante ha dejado planteado todo un sistema con arreglo á un plan preconcebido, y este sistema ha dado sus resultados, ha hecho más de lo que puede hacer un proyecto de ley escrito en un papel. El sistema que existe respecto de inmigración, no es hijo de la casualidad. El es la consecuencia lógica de una idea claramente concebida y formulada, y de una voluntad perseverante aplicada á su desarrollo gradual durante la época de mi administración.

Hace más de siete años que bajo los auspicios de estas mismas ideas que combato hoy, se me han presentado diversos proyectos, relativamente más ventajosos que el que nos ocupa, y constantemente han sido rechazados por mí, por las mismas razones que hoy me hago un deber y un honor en sostener.

En 1863 existían en la cartera del ministro del Interior diez ó doce proyectos vaciados en este molde, basados en la especulación de los contratistas, figurando en último término el interés del inmigrante, y prescindiendo totalmente del de la Nación. Girábamos en el círculo vicioso, perdiendo tiempo con descrédito del país y del Gobierno, y nos resolvimos á adoptar definitivamente un sistema que nos sacase de él.

El Gobierno de que fui jefe, tenía la creencia de que el mejor sistema de inmigración era el espontáneo, promoviéndola por medios indirectos, preparando mientras

tanto el terreno para que la semilla fecunda de la población importada así, prosperase mejor en nuestro país. Consecuente con esta idea fundamental, rechazó todas las propuestas de explotación y de primas que no respondían á ella, inaugurando el verdadero y único sistema que la ciencia y la experiencia han acreditado, obrando dentro del límite de sus facultades, sin necesidad de reducir á ley escrita lo que era una ley de la sociedad que se cumplía por sí, sin imponer al país mayores gravámenes y gastando muy poco, y ese poco distribuyéndolo equitativa é indirectamente en la masa de los inmigrantes. He aquí cómo se han obtenido los grandes resultados que predije al inaugurar mi administración y cómo se han realizado aún más allá de las previsiones.

Empecé con poco más de 6.000 inmigrantes y al cabo de seis años dejé al país con 30.000 inmigrantes, que en el año pasado llegaron á cuarenta, obedeciendo este progreso á la impulsión primitiva, que continúa hasta lo presente haciéndose sentir, sin que la importación de cada inmigrante cueste al país más de sesenta centésimos por cabeza. Ante este resultado, ¡no hay nada más elocuente que decir!

Ahora á mi vez haré al señor senador por Santa Fe otro argumento «ad hominem»; que será para su honor y no para su vergüenza, no obstante que demostraré que por lo menos su memoria es infiel á los principios que hoy combate.

Cuando el señor senador era gobernador de la provincia que hoy representa en el Congreso, encontró planteado un sistema de inmigración y de colonización espontáneas, que tenía por base, no la prima del pasaje, ni la ganancia del empresario á costa del colono, sino la tierra gratuita y el pasaje gratis de Buenos Aires hasta Santa Fe. Este es un timbre de gloria de que ha hecho varias veces mérito el señor senador, y con razón, porque ha sido, en efecto, un incansable obrero en este trabajo, y uno de los que más han contribuido al estado floreciente en que hoy se encuentran aquellas colonias. Hecha la justicia, hagamos la autopsia.

Santa Fe cuenta hoy veintiuna colonias, y todas ellas reunidas no representan arriba de seis mil almas. De estas seis mil, la mitad de los colonos y tal vez más, son aquí reclutados entre la inmigración espontánea que afluye al puerto de Buenos Aires (como la colonia de los Sunchales, por ejemplo, que lo fué en su totalidad) y la mitad restante puede decirse que son colonizaciones espontáneas, creadas por la asociación del capital libre y por las afinidades de raza y de industria. Es decir, que todas esas colonias juntas que tienen diez años de vida, representan apenas en la apariencia dos meses de inmigración espontánea, y en realidad diez días de la corriente viva que trae á nuestras playas hombres y capitales libres, que no necesitan de limosnas para costear su pasaje y consagrarse al trabajo. Así, pues, cada día de la inmigración espontánea, vale por un año de la colonización de Santa Fe, y esta misma colonización habría fracasado si no se hubiese alimentado de la primera, que le dió base, le ha dado vida, y es la que le da porvenir.

Pero por limitados que sean sus resultados, y cualesquiera que sean las fuerzas eficientes que hayan concurrido, no puede negarse que ellas nos hacen bien y nos hacen honor, y que el ejemplo de esas colonias nos da crédito en el exterior; pero se olvida que todo esto lo hemos alcanzado por medio de un sistema distinto al que hoy se sostiene por sus mismos preconizadores, se olvida que ellas han prosperado sin primas, ni recompensas en favor de los empresarios, y que por el contrario el secreto de su prosperidad consiste en que la legislación ha tendido á favorecer á los colonos ante todo, y que por eso son hoy asociaciones libres, que explotan la propiedad fecundada por el trabajo, que constituye la verdadera y única riqueza de una asociación.

En presencia, pues, de este resultado que se cita en contraposición del sistema de la inmigración espontánea, es necesario confesar que éste es mejor que las primas y que las explotaciones del colono por el empresario, siste-

ma desacreditado en el mundo, idea estéril, esfuerzo impotente que no tiene presente ni porvenir.

Si esta inmigración se agrupa en los grandes centros de población, si se extiende con preferencia á lo largo de los litorales fluviales, si no se dilata en los desiertos ni se derrama como una copa colmada en el interior de la República, esto será, si se quiere, un bien que no se extiende al desierto ni á las provincias interiores; pero no es lo que puede llamarse un mal como se dice. Es simplemente una ley económica que se cumple, porque la inmigración, como el comercio, va buscando sus conveniencias, afluye y se apoca allí donde encuentra más conveniencia para realizar el objeto que la mueve á la expatriación, que es el bienestar inmediato y la fortuna en perspectiva. Si las grandes ciudades y los litorales poblados tienen más demanda de brazos y ofrecen más alto salario, si allí la tierra prometida brinda con los ópimos frutos que no es necesario ir á disputar al indio ni á las fieras, ni siquiera ir á buscar más lejos, ¿por qué extrañar que así suceda? y si tal cosa priva á otros de la plenitud de ese bien, ¿por qué llamar un mal á esta bendición que nos viene de lejanas playas?

Pero no sólo se dice que éste es un mal reactivo; sino que se va hasta decir que esta inmigración es estéril y aun perjudicial en cierto modo para el país.

En presencia de estas aseveraciones que acusan un desconocimiento total de los hechos que están pasando á nuestra vista, y de las leyes que presiden á la producción de la riqueza, bueno es presentar el cuadro de los resultados que esta inmigración ha producido y considerarla desde el punto de vista económico y social, á la par del progreso moral y material del país.

En primer lugar no es cierto, como se ha dicho, que la inmigración espontánea se afoque exclusivamente en la ciudad de Buenos Aires, y que su acción benéfica no se extiende más allá de sus calles.

Tenemos las grandes industrias, los grandes adelantos económicos, y descendiendo hasta las ocupaciones manua-

les, veremos la profunda revolución que este elemento nuevo ha causado en todas partes, y los complicados fenómenos económicos de que es agente inmediato.

Cuatro son las grandes corrientes de inmigración que de diversos puntos del mundo convergen al Río de la Plata: de Irlanda, Italia, España y Francia, sin que falte el elemento inglés, ni dejen de estar representadas la Alemania y la Suiza en el fomento de nuestra población y de nuestra industria. Estúdiense cuál ha sido la acción y de esas corrientes humanas, que obedecen á fuerzas naturales, y se verá que sin su concurso estaríamos muy atrás en el camino de la prosperidad, y que á esa fuerza espontánea debemos más que á las meditaciones de nuestros sabios y á la inteligencia y previsión de nuestros legisladores.

Empecemos por la inmigración irlandesa.

Recuérdese el estado de la industria pastoril, base de nuestra riqueza, ahora veinticinco años, y preguntemos ¿quiénes son los que han fomentado la industria de la cría de la oveja, que ha derramado el bienestar en nuestras campañas, y ha multiplicado nuestras transacciones comerciales? ¿A qué debemos hoy el ser uno de los países más productores de lana del mundo entero? A la inmigración extranjera, que ha venido no sólo á esta ciudad de Buenos Aires, sino que se ha extendido por toda la provincia, mejorando los productos de la industria ganadera y haciendo proficua su explotación. La oveja puede decirse que es el núcleo alrededor del cual se ha condensado la inmigración irlandesa, que realiza en nuestros días el antiguo éxodo de la Biblia. Aquí encontró una nueva patria, aquí encontró la tranquilidad y el bienestar, y los primeros criadores de ovejas que se hicieron ricos, llamaron á sus deudos, los asociaron á sus trabajos, y constituyeron una clase laboriosa del pueblo, cuyo trabajo representa un cuarto del capital común tal vez; y así fué como gradualmente se derramó la inmigración en todas las direcciones á treinta y cuarenta leguas á la redonda de la ciudad de Buenos Aires, criando 30.000.000 de ovejas finas que re-

presentan un nuevo capital elaborado por el trabajo, y fué así como se levantó una industria que se hallaba en verdadera decadencia.

A esto se debe otro fenómeno más singular aún, que prueba que no hay prima que pueda compararse con las ventajas que el país ofrece al hombre que confía en nosotros y en sí mismo, sin necesidad de estímulos artificiales. Todos hemos visto llegar inmigranteés, sin más capital que su salud y sus brazos, que al día siguiente de llegar eran capitalistas, que tenían sólidamente asegurado su porvenir. ¿Cómo se operaba este prodigio único en el mundo? Por la demanda de brazos que nacía del aumento creciente de la producción y de sus valores. Así se han visto nuestros diarios llenos de avisos, pidiendo un medianero, un terciadero, es decir, un socio, para interesarle en las ganancias del capital creado por otro; y se ha visto á los grandes propietarios y á los grandes criadores de ovejas ir al asilo de inmigrantes á buscar un hombre robusto y de buena voluntad para ofrecerle terreno, techo y alimento y ponerle al frente de una majada de dos mil ovejas, cuyos productos eran partibles entre el propietario y el inmigrante, irlandés por lo general.

A esta inmigración y á esta producción por ella fecundada, se debe igualmente la valorización de la tierra, que no ha muchos años apenas se pagaba á razón de 20.000 pesos la legua cuadrada á cincuenta leguas á la redonda de Buenos Aires. Hoy vale hasta un millón y medio y dos millones, y son por lo común los inmigrantes irlandeses los que pagan esos precios, porque enriquecidos por la cría de la oveja, trayendo consigo la pasión de la propiedad y deseando establecerse para siempre en el país que tan bien los recibió, contribuyen así á multiplicar el capital social por el aumento del valor de la propiedad; porque de los treinta mil ingleses é irlandeses que viven con nosotros, raros son los que se fijan en las ciudades: todos ellos habitan la campaña.

Hablemos ahora de los italianos.

¿Quiénes son los que han fecundado estas diez leguas

de terrenos cultivados que ciñen á Buenos Aires? ¿A quiénes debemos esas verdes cinturas que rodean todas nuestras ciudades á lo largo del litoral, y aún esos mismos oasis de trigo, de maíz, de papas y arbolados que rompen la monotonía de la pampa inculta? A los cultivadores italianos de la Lombardía y del Piamonte, y aun de Nápoles, que son los más hábiles y laboriosos agricultores de la Europa. Sin ellos no tendríamos legumbres, ni conoceríamos siquiera cebollas como el campesino de Virgilio, porque estaríamos respecto de horticultura en las condiciones de los pueblos más atrasados de la tierra.

¿A quién se debe el fomento de nuestra marina de cabotaje y la facilidad y baratura de los transportes fluviales? ¿Cuáles son los marineros que tripulan los mil buques que enarbolan en sus mástiles la bandera argentina, y hasta los tripulantes de nuestros buques de guerra? Son los italianos descendientes de los antiguos ligurios, los compatriotas del descubridor del Nuevo Mundo, excluidos expresamente por este proyecto del beneficio con que se quiere brindar á otras razas, que cualesquiera que sean sus cualidades, no por eso han concurrido á nuestra labor como lo han hecho y lo hacen los genoveses.

Y es tanto más extraño esta exclusión, cuanto de los ochenta mil italianos que pueblan nuestro suelo, sólo una mitad se ha fijado en Buenos Aires, hallándose diseminado el resto en las diversas ciudades del litoral, y en varias partes de la campaña, donde han constituido su hogar enlazándose con las familias del país por la similitud de religión, de lengua y aun de clima. Gualaguaychú, el Uruguay, Corrientes, el Paraná deben su crecimiento á la inmigración espontánea de la Italia, y la población del Rosario y Santa Fe, cuyos intereses representa aquí el senador que los excluye, se compone por mitad de barqueros italianos enriquecidos, que han levantado barrios enteros á las márgenes de los ríos solitarios que pueblan con sus pequeñas naves de comercio.

Pero no es esto todo lo que tengo que decir respecto de la influencia benéfica de la inmigración espontánea de

esa parte del mediodía de Europa. El veinte por ciento de los depósitos del Banco de Buenos Aires, ó sea una quinta parte, corresponde á los inmigrantes italianos que nos dan este ejemplo del capital acumulado por la economía, y giran en auxilio de sus parientes lejanos ó para trasladarlos á su nueva patria por un valor que no baja de medio millón de pesos fuertes, según lo ha demostrado el doctor Virgilio en su notable escrito sobre la inmigración italiana publicado en Génova.

La corriente de inmigración espontánea de la Francia, que se divide en vascos y los que propiamente llamaremos franceses, representa más de treinta mil habitantes, de los cuales por lo menos tres cuartos han dado vida á los pueblos de campaña y fomentado los trabajos rurales, y el resto son artistas, constructores y artesanos, sin cuyo concurso no tendríamos ni ropa, ni zapatos, ni muebles fabricados en el país, porque el inmigrante francés trae siempre un arte ó un oficio que constituye un verdadero capital reproductivo. Esta inmigración que casi se declarará por algunos como una calamidad, está excluida de los favores de este proyecto de ley.

La inmigración espontánea del norte de la España, es un elemento que se asimila á nuestra población por la identidad de origen, y cuyo número iguala al de la irlandesa y la inglesa reunidas, sigue la misma ley del movimiento de población argentina, complementándola en su facultad productiva. Esta inmigración también está excluida de los favores del proyecto, por el delito de venir espontáneamente y á su costa.

No hace mucho que lo que llamaremos propiamente inmigración inglesa, ha empezado á afluir al Río de la Plata, estableciéndose una corriente espontánea que crece de día en día y va penetrando al interior de la República siguiendo el trazo de los ferrocarriles. Esta es también otra ley económica que se cumple. El ferrocarril del Rosario á Córdoba que más adelante se extenderá hasta Jujuy, poniendo así en contacto inmediato el litoral con el interior del país, fué lo que determinó ese movimiento, que

ha sido el agente de la población de ese desierto que se extendía entre Santa Fe y Córdoba, y que hoy es un pedazo de la Inglaterra trasplantado á nuestro suelo en las colonias del Fraile Muerto. Esas colonias, fundadas por algunos miembros de familias distinguidas de Inglaterra, no del todo desheredados de la fortuna, han venido aquí con sus pequeños capitales, y han enseñado cómo se establecen las colonias espontáneas por la asociación del capital y por la confraternidad de los esfuerzos, dando la pauta á la empresa del Ferrocarril Central Argentino que hoy sigue su ejemplo en la colonización de las tierras que para este efecto fueron cedidas á lo largo de la vía.

Y para que ninguna nacionalidad quede sin representación en este gran movimiento de la raza humana que afluye espontáneamente á nuestras playas, citaré á la misma raza alemana, de la cual contamos entre nosotros más de cinco mil miembros, algunos de los cuales han fundado también en Santa Fe y Buenos Aires colonias espontáneas que prosperan, habiendo desertado muchas de las colonias artificiales de Chile para venir á Mendoza á gozar la vida del colono libre. Esta es la nebulosa que por el poder de atracción del bienestar combinado con la propiedad de la tierra, no pasarán muchos años sin que sea un nuevo mundo alemán como lo son los cuatro millones que viven en los Estados Unidos, lisonjeados por los mismos bienes que aquí les brindamos, sin necesidad de primas, ni de estímulos artificiales, que desacreditan en vez de atraer. Y lo mismo digo de los colonos suizos, norteamericanos y de otras nacionalidades que han ensayado entre nosotros la colonización espontánea, hija de la inmigración espontánea que lleva en sí misma un poder creciente y los gérmenes de la vida que se perpetúa en los tiempos.

Recapitulemos los bienes que esta inmigración ha producido. Ha multiplicado el poder de reproducción de la especie, concurriendo al aumento de la población en proporción considerable, ha levantado de su postración la producción que constituye la base de nuestra riqueza, ha mejorado la agricultura, ha alimentado la navegación, ha

dado mayor valor á la propiedad territorial, es el nervio del comercio como agente de reproducción y de consumo, constituye con sus depósitos la base de nuestros grandes establecimientos de crédito, promueve por sí la inmigración y la colonización espontánea sin gravamen del erario, y sin embargo, no es esto todo lo que ha hecho y hace. Además ha contribuído á perfeccionar el cultivo de la viña y la fabricación de los vinos de Mendoza, San Juan y La Rioja, el cultivo de la caña y la elaboración del azúcar en Tucumán, las curtiembres, la explotación de las minas y otras industrias en las diversas provincias de la República, y sobre todo esto, nos ha hecho ocupar el primer escalón de la América del Sur, el segundo en el mundo como campo de trabajo abierto á la raza humana.

En presencia de estos grandes beneficios conquistados por la inmigración espontánea en el transcurso de pocos años, es un desconocimiento de los hechos, como lo dije antes, y un error económico, citar una página del informe de la comisión de inmigración, cuyo mérito es indisputable, pero á la cual no reconozco autoridad para negar lo que la ciencia y la experiencia propia y extraña ha acreditado. Parece que en este punto la comisión hubiese tenido una venda en los ojos, puesto que no ha visto los beneficios que la inmigración espontánea ha traído á la República, sin necesidad de las erogaciones que ella propone, y que sería la negación del sistema cuyos resultados preconiza por otra parte.

En cuanto al ejemplo que he citado, de la colonia galense del Chubut protegida por mi administración, para probar inconsecuencia de ideas, diré antes de entrar en más detenidas explicaciones, que si fuese cierto que como gobernante hubiese profesado alguna vez ideas contrarias á las que sostengo hoy, ó me hubiese desviado de ellas, quierre decir que habría cometido un error entonces, ó habría modificado mi juicio hoy. Cuando más sería éste un argumento personal, que nada probaría contra la persona misma y mucho menos contra el sistema que sostengo. Aquí